



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Alfama i Guillén, Eva

Hacia la perspectiva de género en el estudio de los movimientos sociales. La participación de las
mujeres en la Plataforma en Defensa de l'Ebre

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 125, 2009, pp. 117-129

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99712084004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Hacia la perspectiva de género en el estudio de los movimientos sociales. La participación de las mujeres en la Plataforma en Defensa de l'Ebre¹

Towards a gender perspective in the study of social movements.
Women's participation in the Platform for the Defence of the River Ebro

Eva Alfama i Guillén

Universitat Autònoma de Barcelona

eva_alfama@yahoo.com

Palabras clave: Género, Acción Colectiva, Movimientos Sociales, Participación Política, Tarragona.

Keywords: Gender, Group Action, Social Movements, Political Participation, Tarragona.

RESUMEN

Este artículo ilustra cómo el género es un factor explicativo de las características y formas de acción de un movimiento social no centrado en temáticas de género: la movilización contra el Plan Hidrológico Nacional del año 2000 en Tarragona. Se examina cómo los roles e identidades de género influyen en las prácticas políticas de las activistas, en términos de motivaciones, obstáculos, resistencias y facilidades que encuentran en su participación. Con todo ello, el artículo muestra la utilidad de incorporar la perspectiva de género al análisis de la acción colectiva para lograr una comprensión más adecuada de los procesos de movilización social.

ABSTRACT

This article illustrates how gender is an explanatory factor in the characteristics and forms of action of a social movement that is not based on gender issues: the protest against the National Hydrological Plan (year 2000) in Tarragona. It examines how gender roles and identities shape the political practices of female activists, in terms of motivation, handicaps, resistance and facilities for their political participation. With all of this, the article shows the usefulness of incorporating the gender perspective into the analysis of group action in order to achieve a more appropriate understanding of social mobilization processes.

¹ Este artículo es fruto de una investigación más amplia realizada por un equipo compuesto por Eva Alfama, Laura Giménez, Robert González, Marc Martí, Neus Miró y Anna Obradors en el marco del Institut de Govern i Polítiques Públiques de la Universitat Autònoma de Barcelona. Desearía agradecer a Anna Obradors, Marc Martí, Gerard Coll-Planas, Neus Miró y Marta Fernández sus valiosos comentarios y correcciones a versiones anteriores de este escrito.

Eva Alfama i Guillén

Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Autónoma de Barcelona, actualmente es investigadora del Institut de Govern i Polítiques Públiques en la misma Universidad.

She graduated in Political and Administrative Science at the Universidad Autónoma de Barcelona, and is currently a researcher at the Institut de Govern i Polítiques Públiques, which is attached to the same University.

Institut de Govern i Polítiques Públiques. Paseo Urrutia, 17, bajos. 08042 Barcelona. Spain.

El debate sobre cómo las diferencias y desigualdades de género inciden en la participación política abarca múltiples ámbitos. En España, el aspecto que ha recibido una mayor atención es el análisis de las desigualdades existentes en la política institucional, partidista y/o en el comportamiento electoral (Verge, 2006; Cantijoch y Tormos, 2005; Morales, 1999, entre otros). Sin embargo, sus efectos en la política no institucional y en los movimientos sociales han sido poco analizados, con la notable excepción del estudio del movimiento feminista (Valiente, 2002).

En esta nota de investigación se presentan los principales resultados del análisis de un movimiento social mixto no centrado en cuestiones de género² incorporando una mirada de género. Partiendo de la articulación de las aportaciones de las teorías del género y de la acción colectiva, se intenta explicar cómo el género influye en la participación militante, las estructuras organizativas, los patrones de movilización y, por ende, los posibles impactos de un movimiento social concreto.

La investigación se centró en una organización clave en el movimiento de oposición al Plan Hidrológico Nacional del año 2000³: la Plataforma en Defensa de l'Ebre (en adelante, PDE), un colectivo radicado fundamentalmente en las comarcas tarraconenses del último tramo del río Ebro⁴. La movilización impulsada por la PDE se caracterizó por su carácter masivo, su notable impacto político y por tener un protagonismo femenino muy importante. Asimismo, destacó la notable implicación de muchas personas que habitualmente no suelen participar en movimientos de protesta (Miró, 2003; Pont, 2002).

Se realizó un intenso trabajo de observación participante (entre junio de 2003 y mayo de 2004, en pleno apogeo de la protesta), complementado con veintiocho entrevistas semiestructuradas en profundidad a personas intensamente implicadas en diferentes actividades de la Plataforma⁵.

² Ver Alfama y Miró (2005).

³ Como es sabido, el Plan Hidrológico Nacional (PHN), que planteaba, entre otras acciones, el trasvase de 1.050 hectómetros cúbicos al año de agua del Ebro hacia Cataluña, el Sur y el Levante español, generó un potente movimiento de oposición en toda la cuenca del río. El conflicto se mantuvo desde el año 2000 hasta que, en 2004, el recién elegido Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero derogó casi totalmente el PHN; con un breve repunte en los primeros meses de 2008 a raíz de la propuesta de interconexión temporal de redes de agua destinada a dar respuesta a la sequía que sufría Cataluña en ese momento. Para más información: Alfama y Cruz (2007); Sorribes y Ferré (2004).

⁴ Nos centramos en la Plataforma en Defensa de l'Ebre —colectivo informal, asambleario y dirigido a la movilización— como forma de aproximación al movimiento social antitransvasista, si bien resaltamos que éste es mucho más amplio y diverso.

⁵ Entrevistamos a veinticinco mujeres y tres hombres. La selección de las personas partió de una muestra cualitativa que pretendía abarcar diversas variables: las formas de participación (tipo de tareas que realizaban en el marco de la PDE y espacios del movimiento en los cuales participaban —asambleas, comisiones, etc.—), las características sociodemográficas (edad, niveles de formación, etc.), las trayectorias participativas previas y los diversos territorios desde donde participan.

1. MARCO ANALÍTICO: MUJERES, GÉNERO Y POLÍTICA

La construcción social del género se ha articulado históricamente en una relación desigual de poder entre hombres y mujeres, concretada en una desigual distribución de derechos, propiedades, ingresos y responsabilidades. El orden de género es, pues, junto con los otros ejes de desigualdad social, uno de los elementos estructurantes de nuestra organización social.

En las sociedades occidentales, las desigualdades de género se han articulado mediante la dicotomía público/privado, introducida con la revolución industrial y el inicio de las democracias modernas. El espacio público, concebido como un espacio masculino, se asoció al trabajo remunerado, a la racionalidad tecnocientífica, a la acción colectiva y al poder. Por el contrario, el espacio privado, menos valioso e invisibilizado, quedó enmarcado en el hogar, las relaciones familiares, los afectos y el trabajo no remunerado de cuidado y reproducción de la vida; y se identificó como el espacio de las mujeres (Amorós, 1994). El contrato social y la teoría política democrática modernos parten de la correspondencia entre el espacio público y el político, y desde sus inicios excluyó explícitamente a las mujeres de la condición de ciudadanas (Amorós, 1994; Valcárcel, 1997). Aunque esta exclusión formal del espacio público y político ha sido progresivamente subsanada a lo largo del siglo xx, en la práctica la participación de mujeres en los ámbitos sustantivos de poder sigue siendo mínima.

En el ámbito de la política no institucional, la participación de las mujeres en los movimientos emancipadores de los siglos xix y xx fue muy importante, tanto desde su vertiente sufragista y feminista como desde los movimientos mixtos. Aun así, en general, los movimientos sociales no han priorizado las reivindicaciones de las mujeres ni la transformación del orden de género, cuestiones que sólo han considerado prioritarias los propios movimientos feministas (Juliano, 1992).

Por lo que respecta al estudio de los movimientos sociales, en un primer momento, la mayor parte de las investigaciones que incorporaban una sensibilidad de género se centraban en el análisis de movimientos de mujeres y/o de aquellos movimientos en que los roles y las desigualdades de género entran en juego explícitamente como determinantes de la acción colectiva (como, por ejemplo, el movimiento feminista, el pro y contra-abortista y los movimientos denominados maternalistas)⁶. Así, como sucede habitualmente, el género aparece vinculado a las mujeres y lo femenino se acaba constituyendo como el género visible; mientras que lo masculino, en tanto que hegemónico, se subsume en lo universal y no se analiza en términos de género.

⁶ Por mencionar algunos de los numerosos ejemplos existentes, ver Einwohner *et al.* (2000); Valiente (2001); Nash (2004).

En los últimos años, empero, han aparecido algunos trabajos que analizan de una forma más sistemática la influencia del género en la emergencia y desarrollo de todo movimiento social (Taylor, 1999; Valiente, 2002; McAdam, 1992)⁷. Einwohner *et al.* (2000), por ejemplo, proponen que el género y sus intersecciones con la etnicidad, la clase y la sexualidad son un principio organizador de las prácticas y las identidades colectivas en los grupos de protesta, y por lo tanto deben ser tenidos en cuenta para conseguir una adecuada comprensión de la acción colectiva. Así, la movilización, los patrones de liderazgo, las estrategias, las ideologías y hasta los impactos o resultados de los movimientos están atravesados por las jerarquías y estereotipos de género; debido a que las personas contribuyen a la movilización política desde sus posiciones de género y, a su vez, interactúan en un entorno conformado implícita o explícitamente por todos estos elementos (Taylor, 1999).

Por poner un ejemplo, con frecuencia los movimientos sociales abordan temas que son más relevantes para uno de los dos sexos. Si el movimiento obrero se ha ocupado de forma prioritaria de temas que históricamente atañían especialmente a los varones adultos, en cambio, el movimiento vecinal, con su demanda de servicios públicos, se ha asociado más con las responsabilidades cotidianas de las mujeres: la salud, el transporte público, el cuidado de niños y ancianos, etc. Esto ha ejercido una influencia a menudo decisiva sobre el tipo de activistas que han formado parte de estos dos movimientos⁸ y, por consiguiente, sobre sus prácticas, discursos, formas de organización e identidades colectivas (Einwohner *et al.*, 2000; Rocheleau *et al.*, 1996).

2. LA CARTOGRAFÍA DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO MILITANTE EN LA PDE

En el marco de un análisis con perspectiva de género de la participación política, es clave abordar cómo se reparten las tareas que constituyen el funcionamiento cotidiano de protesta en función del sexo de los y las activistas, así como del cruce con otros factores —como el nivel educativo, la edad y la trayectoria activista previa como elementos más relevantes—. Observar si se da un diferente reparto de las tareas nos puede permitir determinar cuáles son las responsabilidades asumidas por mujeres y hombres, y qué posiciones de poder, reconocimiento y prestigio ocupan, respectivamente, en el seno de la organización.

⁷ Una valiosa aportación en esta dirección es el monográfico sobre género y movimientos sociales de la revista *Gender & Society* (ver bibliografía), vol. 13, n.º 1, de febrero de 1999, así como el artículo de Einwohner, Hollander y Olson ya mencionado donde se expone un marco teórico más completo y sistemático de los efectos del género en los movimientos sociales.

⁸ Como muestran otras investigaciones (Rocheleau *et al.*, 1996; Einwohner *et al.*, 2000; Beckwith, 2000; por mencionar algunos ejemplos), en las movilizaciones que giran alrededor de las necesidades básicas de las comunidades —los movimientos vecinales, comunitarios y, a veces también, los ecologistas— la participación de las mujeres es más notoria e intensa.

Así, se partió de un esquema analítico centrado en dos ejes fundamentales:

- 1) La **naturaleza de las tareas**, diferenciando entre tareas directivas (de organización, gestión y dirección del movimiento) y tareas de implementación de las decisiones tomadas por la Plataforma.
- 2) La **visibilidad** de los trabajos en el seno del movimiento. Consideramos visibles las actividades que se pueden relacionar directamente con la persona que las realiza puesto que se desarrollan en foros públicos: frente a los medios de comunicación, los políticos, el resto del movimiento o en la calle. Como invisible, contemplamos el trabajo de preparación y organización que está detrás de las tareas visibles y que permite que éstas se realicen.

Tipología de tareas que se realizan en la Plataforma en Defensa de l'Ebre

	Tareas de dirección y gestión del movimiento	Tareas de implementación
Tareas visibles	<ul style="list-style-type: none">• Representación formal: Portavoces públicos de la PDE y comisiones de interlocución con partidos e instituciones.• Participación en los debates del movimiento.	<ul style="list-style-type: none">• Presencia en el Puesto informativo de la PDE: venta de material, información⁹.• Participación en las acciones.
Tareas invisibles	<ul style="list-style-type: none">• Participación en las comisiones:<ul style="list-style-type: none">— <i>Trabajo técnico</i> (elaboración de documentos medioambientales, jurídicos, comunicados de prensa y artículos).— <i>Actividades organizativas, logísticas, de gestión de recursos y de dinamización de redes relacionales.</i>• Representación y difusión informal (portavoces «de calle»).	<ul style="list-style-type: none">• Implementación logística, apoyo al trabajo en comisiones, elaboración de materiales.

FUENTE:
Elaboración propia.

Reconstruir el recorrido de las y los militantes por los cuatro espacios que se constituyen con el cruce de estos dos ejes contribuye a entender el desarrollo de la movilización, así como a visibilizar las jerarquías implícitas existentes en la organización, en tanto que traba-

⁹ Para más información, ver p. 126 de esta Nota de Investigación.

jos visibles e invisibles, directivos y ejecutivos con frecuencia son llevados a cabo por personas diferentes¹⁰.

A grandes rasgos, hemos constatado que en la organización y el desarrollo de la acción colectiva de la PDE, efectivamente, se produce una división sexual del trabajo¹¹. Sin embargo, el elemento clave no es tanto el eje dirección-implementación, sino la cuestión de la visibilidad: las mujeres de la PDE sí están muy implicadas en la dirección y gestión de la movilización, pero la mayor parte de ellas lo hacen desde la invisibilidad.

Las mujeres se han ocupado en mayor medida que los hombres de las tareas de dirección y gestión invisibles y, por lo tanto, del mantenimiento de la infraestructura técnica, logística y organizativa de la PDE, siendo protagonistas y mayoritarias en todos los tipos de trabajo excepto los visibles y directivos. Por el contrario, el trabajo representativo, decisorio y visible (la representación formal, la enunciación del discurso, la interlocución con las instituciones y partidos, etc.) es mayoritariamente asumido por hombres, siendo las mujeres que participan en él aquellas que poseen un mayor nivel educativo y/o una extensa trayectoria militante.

Así, la cara invisible del movimiento, la organización interna, «lo privado», es llevada en mayor grado por mujeres, mientras que la cara visible, la acción y enunciación política, «lo público», es protagonizada por hombres. Por lo tanto, si bien los sujetos que emiten el discurso público son en mayor medida hombres, el conocimiento y la fuerza que están transmitiendo provienen de un proceso protagonizado por mujeres. Por lo tanto, el peso específico que tiene su trabajo no se traslada en la misma medida en el proceso de representación y enunciación, ni en la participación en los espacios decisorios, y esto genera un déficit significativo en su capacidad de incidencia y la falta de reconocimiento de sus aportes.

¹⁰ Para una exposición más pormenorizada de la metodología utilizada, de las características generales de las personas que realizan cada tipo de trabajo y de los recorridos de las personas entre los tipos de tareas recogidas en la tabla, ver Alfama y Miró (2005).

¹¹ También se produce una división del trabajo en función de otros elementos como el nivel educativo y la trayectoria militante, que se muestran como facilitadores de la asunción de tareas directivas y visibles y, por lo tanto, de la participación en los espacios deliberativos y decisorios del movimiento. Sin embargo, se constató que en muchos casos el factor de género era el más relevante, ya que en el caso de las mujeres estos facilitadores son claramente insuficientes: a igualdad de condiciones, están significativamente mucho menos presentes en los espacios de poder.

3. DIFERENCIAS DE GÉNERO Y MOVILIZACIÓN: ELEMENTOS PARA LA INTERPRETACIÓN

En este apartado destacaremos diversos elementos en los cuales las diferencias de género han influido de forma significativa en la acción colectiva.

Las habilidades

Consideramos que este reparto de tareas está estrechamente relacionado con las diversas habilidades y conocimientos que se requieren —o que se percibe que se requieren— para llevar a cabo los distintos tipos de trabajo mencionados. Estas habilidades pueden ser tan diversas como el liderazgo, la gestión y mediación afectiva, las habilidades comunicativas, la capacidad de articulación de discursos formales, los conocimientos técnicos o científicos, la gestión de recursos materiales, la habilidad para tejer redes relacionales, la capacidad de simultanear tareas, etc. Si bien estas habilidades se relacionan con factores como el nivel educativo, la profesión o la trayectoria militante, también están estrechamente vinculadas con las identidades de género y sus específicas interrelaciones entre capacidades, valores, subjetividades y orientaciones¹².

Las diferencias de género, pues, influyen en las orientaciones de los y las activistas, y en el caso de las mujeres también se han expresado en positivo en sus prácticas políticas, revelándose como extremadamente útiles para impulsar la movilización.

Los roles

En relación con las motivaciones para la participación, destacamos que para comprender cómo en esta movilización tantas mujeres han salido a la calle —muchas de ellas por vez primera— se debe tener en cuenta la conexión que establecen entre los objetivos del movimiento y los roles y las responsabilidades socialmente asignados a las mujeres: su papel como responsables de la familia y la vida cotidiana.

¹² Las actividades directivas y visibles son las que más están cortadas por un patrón cercano a un modelo masculino, puesto que para desarrollarlas suelen ser útiles o necesarias habilidades como la asertividad, la voluntad de hablar en público y de no dejarse interrumpir durante el propio discurso, el entrenamiento en asumir los conflictos, la capacidad de abstracción y de articulación de discursos con un cierto formato y lenguaje, etc. Por otro lado, todo lo que tiene que ver con la difusión informal, el trabajo en equipo, la gestión de recursos, el tejido de relaciones, las habilidades comunicativas, está más vinculado con el desarrollo de las tareas reproductivas. En Alfama y Miró (2005) se desarrolla más extensamente esta cuestión, describiendo el tipo de operativización realizada y las bases teóricas y metodológicas que la sustentan.

La mayor parte de las mujeres entrevistadas, además de los argumentos más «fríos» de tipo científico, político y/o ideológico que mencionan para movilizarse contra el PHN, tienden a sentirse interpeladas como mujeres y madres, y justifican su movilización como una extensión de su rol de cuidadoras: «*luchar por la PDE es luchar por mi familia*». Parten de una concepción comunitaria de la lucha y se erigen como salvaguarda de la continuidad de la comunidad y del río para las futuras generaciones, concretadas éstas en sus hijas e hijos.

Así, en sus discursos utilizan, resignificándolos, un gran número de implícitos e imperativos de género: la «naturalidad» de sus vínculos con la familia y la comunidad como justificación absoluta e irrefutable de su implicación en la PDE, mientras paralelamente afirman que «*la política no es cosa suya*». De esta manera, además, se legitiman como actrices tanto respecto al resto de participantes en la PDE como de cara al exterior, como muestran las siguientes citas¹³:

«Yo lo defiendo porque todo lo que yo he hecho y tengo tiene que ser para mis hijos (...) porque si se llevan el agua esto será un pueblo dormitorio. Los hijos ya no se instalarán aquí, se irán a trabajar fuera».

«Mi hijo dice que salvaré el río pero perderé la familia. (...) Por esto mismo yo le digo “sí, cariño, yo salvaré el río y salvaré la familia. Porque el río es vuestra herencia de mañana”. (...) El río es de todos, y es un bienestar de todos, aunque ellos, mi hijo por lo menos, no lo quiera comprender. Mi hijo dice que el río no es suyo, yo le digo que el río tampoco es mío, no pasará nunca por el comedor de casa, ¡pero quiero que pase por donde pasa hasta ahora!».

Este tipo de marco de significado es muy característico de un determinado perfil de mujeres: con poca o nula experiencia militante previa, con menor nivel educativo y frecuentemente de mayor edad; colectivo que presenta una vivencia mucho menos ideológica de su participación política. Así pues, en esta movilización emerge con fuerza una forma diferente de entender lo político, enraizada en una manera de estar en el mundo en general poco conectada con la ideología y la cultura política del feminismo y la izquierda política. Además, a lo largo del conflicto se constata cómo el protagonismo de sectores sociales tradicionalmente no movilizados ha facilitado la difusión del discurso y la protesta antitrasvasistas, debido a que han aportado unas percepciones y argumentaciones distintas que han complementado el discurso más ideológico emitido por la organización.

¹³ Traducción al castellano por la autora.

Las redes

La influencia del género también ha sido muy notable en lo que respecta a las dinámicas movilizadoras. En tanto que las redes sociales están atravesadas por las estratificaciones y jerarquías de género, clase, edad, etnia, etc., las estructuras conectivas de movilización¹⁴, que vinculan el núcleo organizador o iniciador del movimiento con el entorno social movilizad, no son genéricamente neutras.

Para comprender la gran capacidad de movilización que ha tenido la PDE es necesario destacar que muchas de las mujeres participantes han explotado a fondo sus redes sexuales de relaciones familiares, sociales y comunitarias desarrolladas alrededor de la gestión del hogar y el cuidado de la familia, haciendo un trabajo constante de difusión informal y de sensibilización tanto a nivel comunitario como familiar¹⁵. El mercado municipal de Tortosa, dentro del cual se ubicó el puesto informativo de la PDE, ha sido un nodo central en estas redes. Analizando el papel del Mercado en esta movilización¹⁶ se visibiliza claramente cómo actúan las redes de socialización y de comunicación comunitaria; y qué tipo de impacto puede tener en una protesta el hecho de que las mujeres pongan sus relaciones cotidianas al servicio de un proceso de movilización política. El resultado a nivel de dinamización, de circulación rápida de la información sin coste, y de acceso a personas a las cuales la información no les llega por otros canales, es más que notable.

En esta cuestión aparecen las diferencias entre mujeres de diferentes condiciones sociales y de distintas generaciones. Estas redes invisibles y comunitarias son utilizadas en mayor medida por las amas de casa, las mujeres de origen popular y las de mayor edad, que son las principales protagonistas de la comunicación y cohesión comunitarias. Aunque precisamente es el perfil de mujeres que menos se suelen implicar en movilizaciones políticas, en este caso se han convertido en las portavoces informales del movimiento —a través y más allá del puesto informativo del mercado—, haciendo así una contribución crucial a la protesta. Por el otro lado, las mujeres con mayor nivel educativo y profesional se orientaron

¹⁴ McAdam (1992); Tarrow (1998).

¹⁵ Las mujeres de la Plataforma que hemos entrevistado hacen un esfuerzo consciente para implicar a su familia y entorno en la movilización. Lo hacen en primer lugar —y esto también puede entenderse como parte de su identidad de género— porque no conciben su participación política como algo desgajado de su vida cotidiana, pero también porque sin esta implicación, o cuanto menos sin una cierta comprensión y apoyo por parte del resto de su familia, les sería mucho más difícil y les llevaría más conflictos dedicar tanto tiempo a la PDE.

¹⁶ El análisis del papel del mercado de Tortosa en la movilización nos ha permitido aproximarnos a las dinámicas de difusión de la información y de comunicación informal. Pese al consenso existente sobre el papel determinante que éstas juegan para el alcance y éxito de la protesta social, por su propia dificultad metodológica es uno de los elementos menos estudiados; en general, se suelen investigar o bien las cuestiones de contenido (análisis de los marcos de significados y de los procesos de enmarcamiento: ver McAdam *et al.*, 1999) o bien los procesos de difusión más formales vía prensa o Internet.

más hacia los espacios de representación formal y los canales de comunicación escritos y electrónicos.

Los obstáculos

En sentido negativo, no podemos olvidar la incidencia de factores de género como inhibidores de la participación de las mujeres en la acción colectiva.

En primer lugar, las desigualdades de género determinan unas **diferentes condiciones materiales** de la participación para hombres y mujeres. A causa de la asunción por parte de ellas de la práctica totalidad del trabajo doméstico-familiar, la dedicación de tiempo al trabajo político suele implicar cambios y reorganizaciones notables en el hogar. Con frecuencia, su entorno familiar lo percibe como un cierto descuido a «sus obligaciones», percepción que no es aplicada en la misma medida a los hombres. Esto les genera tensiones y les lleva a tener que justificar y legitimar constantemente el tiempo que dedican a la militancia.

En segundo lugar, constatamos que la **apreciación del liderazgo** masculino y femenino es radicalmente diferente: lo que se considera normal y positivo en los hombres (hacer de portavoz, participar activamente en la dirección del movimiento, por ejemplo), en las mujeres está bajo sospecha. Hacerse visible en los espacios directivos en general implica vulnerabilizarse y exponerse a tensiones y a posibles descalificaciones, pero cuando son las mujeres las que ocupan estos espacios de poder tienen que afrontar mayores resistencias e informalmente se les aplica una mayor exigencia. Significativamente, es el único tipo de tareas donde las mujeres de la PDE no son mayoría.

Todo ello se traduce en la renuncia de muchas de las mujeres entrevistadas a ocupar estos espacios, en la búsqueda activa de la invisibilidad y en una mayor autoexigencia. Además, las mujeres sienten la necesidad de legitimar su participación fundamentando su toma de palabra mediante la sobrepreparación y la apelación a una sólida trayectoria militante y a una intensa dedicación.

4. CONCLUSIONES

La presencia de las mujeres en los movimientos sociales parece, con frecuencia, escasa excepto en las reivindicaciones explícitamente feministas. En buena parte, el problema, a nuestro entender, no es la baja participación de las mujeres, sino la forma cómo se obser-

va esta participación. Los estudios sobre acción colectiva se suelen centrar en el análisis de los espacios formales y directivos, y con ello se invisibilizan buena parte de los aportes de las mujeres. En el caso estudiado, sin embargo, una mirada más atenta y amplia ha revelado que las mujeres son mayoría y juegan un papel muy activo y crucial; lo que es escasa es su presencia en los espacios visibles y formalizados. Las diferencias y desigualdades de género, a la vez que han dibujado unos determinados límites y obstáculos (para el reconocimiento y el acceso a los espacios de poder internos), también han facilitado en gran medida la acción política y han conformado el desarrollo de esta movilización.

Por otro lado, las movilizaciones no feministas, especialmente las que, como en este caso, se conectan de alguna manera con los roles y responsabilidades tradicionales de las mujeres, son con frecuencia interesantes laboratorios donde conviven formas muy diversas de entender la participación y donde muchas mujeres participan políticamente sin tener necesariamente una experiencia previa de socialización militante.

A partir del trabajo realizado se postula, pues, sin lugar a dudas, la necesidad de tomar en cuenta la dimensión de género para lograr una comprensión adecuada de los procesos de movilización social y para repensar la acción colectiva desde una perspectiva no androcéntrica.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKER, J. (1990): «Hierarchies, jobs, bodies: A theory of gendered organizations», *Gender & Society*, 4: 139-158.
- ALFAMA, E., y CRUZ, H. (2007): «El Plan Hidrológico Nacional: ¿punto de inflexión?», *Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, 73: 2-14.
- ALFAMA, E., y MIRÓ, N. (coords.) (2005): *Dones en Moviment. Una anàlisi de gènere de la lluita en defensa de l'Ebre*, Valls: Cossetània Edicions.
- AMORÓS, C. (1994): «Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de "lo masculino" y "lo femenino"», en C. Amorós, *Feminismo, igualdad y diferencia*, México, DF: UNAM.
- BECKWITH, K. (2000): «Beyond Compare? Women's Movements in Comparative Perspective», *European Journal of Political Research*, 37 (4): 431-468.
- BIGLIA, B. (2004): «Transformando dinámicas generizadas: Propuestas de activistas de Movimientos Sociales mixtos», *Athenea Digital*, 4.
- BRU-BISTUER, J. (1996): «Spanish women against industrial waste. A gender perspective on environmental grass-roots movements», en Rocheleau *et al.*, *Feminist political ecology: global issues and local experiences*, London: Routledge.
- CANTIJOCH, M., y TORMOS, R. (2005): «La diferència de gènere. Anàlisi del comportament electoral de les dones a Catalunya», *El pensament i l'acció. Quaderns de la Fundació Nous Horitzons*.

- DUNEZAT, X. (1999): «Mouvements sociaux sexués: reproduction et changements», *Cahiers du Genre*, 26: 101-109.
- EINWOHNER, HOLLANDER y OLSON (2000): «Engendering Social Movements. Cultural Images and Movement Dynamics», *Gender & Society*, 14, 5: 679-699.
- JULIANO, M.^a D. (1992): *El juego de las astucias: mujer y construcción de modelos sociales alternativos*, Madrid: Horas y Horas Ediciones.
- McADAM, D. (1992): «Gender as a mediator of the activist experience: the case of Freedom Summer», *American Journal of Sociology*, 97: 1211-1249.
- McADAM, D.; McCARTHY, L., y ZALD, M. (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.
- MIRÓ, N. (2003): *Anàlisi de la participació de la ciutadania tortosina en la defensa del riu Ebre*, IV Congrés Català de Sociologia, Associació Catalana de Sociologia.
- MORALES, L. (1999): «Participación política en España: un análisis de las diferencias de género», en Ortega, Sánchez y Valiente (eds.), *Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*, Madrid: Ediciones de la UAM.
- NASH, M. (2004): *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid: Alianza.
- PONT, J. (dir.) (2002): *La lluita per l'Ebre: el moviment social contra el Pla Hidrològic Nacional*, Barcelona: Mediterrània.
- ROCHELEAU, D.; THORNAS-SLAYTER, B., y WANGARI, E. (1996): *Feminist political ecology: global issues and local experiences*, London: Routledge.
- SORRIBES, J., y FERRÉ, P. (2004): *El final del movimiento social contra el trasvase del Ebro: logros y fracasos*, Universitat d'Alacant, VIII Congreso Español de Sociología-Federación Española de Sociología.
- TARROW, S. (1998): *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid: Alianza.
- TAYLOR, V. (1999): «Gender processes in women's self-help movements», *Gender & Society*, 13, 1.
- VALCÁRCCEL, A. (1997): *La política de las mujeres*, Madrid: Cátedra.
- VALIENTE, C. (2001): «¿Movilizándose por otros?: el caso de las "Madres contra la droga" en España», *REIS*, 96.
- (2002): «An overview on research on gender in spanish society», *Gender & Society*, 16, 6: 767-792.
- VERGE, T. (2006): «Mujer y partidos políticos en España: las estrategias de los partidos y su impacto institucional, 1978-2004», *REIS*, 115.